



CAPUCHINAS
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

Mensaje a los Voluntarios Capuchinos con motivo de las fiestas de la Madre del Divino Pastor y del Bto. José Tous

“Vos sois el depósito y la dispensadora de todas las gracias”
(Plegaria a María Santísima de la Perseverancia)



*Imagen de la Divina Pastora
del Colegio de Igualada en el año 1934*

A MARÍA SANTÍSIMA DE LA PERSEVERANCIA:

Tres cosas son necesarias para llegar
a la perfección, que son: resolución,
constancia y perseverancia.

Habiendo logrado
la primera por vuestra mediación,
¡oh Madre la más tierna y amorosa!
¿de quién debo esperar fortaleza para
combatir como buen soldado de Cristo
Jesús, vuestro Hijo santísimo, y
trabajar hasta la muerte, sino de Vos
que sois el depósito y la dispensadora
de todas las gracias? A Vos recurro,
pues, bajo el título de Perseverancia, a
fin de lograrla hasta la muerte.

Amén.

¡PAZ Y BIEN!

Al amanecer del domingo, un grupito de mujeres tocadas por el amor del Señor Jesús, se dirigían hacia el sepulcro... (cf. Mt. 28, 1-10).

“Eran pocas y frágiles para correr la piedra que cerraba el sepulcro, pero se dirigen hacia allí sin otra fuerza que el deseo de su amor. ¿Para qué ir si no vamos a poder? Cuántas situaciones nos desbordan. Total, ¡para qué!, y nos quedamos paralizados. Sin embargo, ellas van juntas y es entonces cuando aparecen signos. A pesar de los obstáculos, caminan buscando a Jesús y eso es lo que importa” (Mariola López, rscj. Comentario al Evangelio de la Vigilia Pascual).

Al escuchar estas palabras el domingo de Pascua a primera hora de la mañana, me sorprendió la expresión ***“¡Total, para qué!”*** Y, en la mente, a lo largo de los días, se me han mezclado varias situaciones que nos llevan a pronunciar este “total...”: Desánimo, pasividad, impotencia, cúmulo de obstáculos... Aquellas mujeres tenían casi lo imposible ante ellas: mover una gran piedra sin apenas fuerzas físicas. Ciertamente... pero el amor era más grande, muy grande; la atracción del Maestro podía hacer posible lo imposible. Y ellas se dejaron atraer por esta fuerza misteriosa que hace remover los obstáculos a los que confían en Él y en su providencia.

De pronto, recuerdo un rostro, un nombre, una vida, una inspiración carismática para la vida de la Iglesia: el Beato José Tous, un ejemplo de silenciosa humildad expresada en la CONSTANCIA: ***“Constancia, hermana mía, y no tema que todo saldrá conforme sean los designios de la providencia divina”*** (B. J. Tous – Carta 16-6-1868).

Hagamos memoria de algunos hechos que nos muestran esta constancia:

- Constante en pedir a su padre el permiso para ingresar en los Capuchinos.
- Constante en solicitar ser admitido en la Orden de los Frailes Menores Capuchinos.
- Constante en vivir con espíritu penitente las prácticas “rigurosas” del Noviciado.
- Constante en los estudios pasando de un convento a otro.
- Constante y con espíritu de fe en la aceptación de las penurias de la prisión de Montjuich.
- Constante en permanecer fiel al amor a Dios y a la vocación capuchina durante el exilio.
- Constante en la espera silenciosa manifestada en su paciencia ante los acontecimientos adversos.
- Constante en anunciar la Palabra a fin de extender el Reino.
- Constante en la oración y en la búsqueda de la voluntad de Dios pidiendo consejo y dejándose aconsejar.
- Constante en mantener la unidad con sus hermanos, a pesar de la excomunión.
- Constante en mantenerse amable, afable, prudente y discreto en las relaciones interpersonales a todo nivel.
- Constante en vivir pobremente en todas las circunstancias de su vida.

- Constante en mantener el carisma del Instituto a pesar de las dificultades y oposiciones.

¿De dónde debía sacar la fortaleza y la serenidad, en medio de sus debilidades y de los tropiezos, para PERSEVERAR fiel a lo largo de los años? La respuesta la encuentro en aquel rostro tierno y misericordioso de la Madre, la “Divina Pastora” que desde muy pequeño cautivó su corazón contemplándola en el Convento de los Capuchinos de Igualada. Y, al llegar al Noviciado, además de poder contemplarla a diario, le enseñaron a encomendarse a Ella bajo el título de “María Santísima de la Perseverancia”, para obtenerla hasta la muerte.

Qué paz debía sentir su alma al rezarla y unir su plegaria a la mirada de la Madre que, como **“depósito y dispensadora de todas las gracias”**, le concedía la fortaleza para superar los obstáculos y para nunca desanimarse ni pronunciar un “total, para qué...”. Me lo imagino reflejándose en la Madre y preguntándose: **“Como será eso?”** (Lc. 1, 34). Y la miraba **“cubierta por la sombra del Altísimo”** (cf. Lc. 1, 35) dejándose fecundar y acogiendo, desde el silencio del corazón, un peregrinaje lleno de incertidumbres que nunca hicieron tambalear aquel **“Hágase”** (Lc. 1, 38) de la juventud.

Por eso, el P. Tous, aprendió a peregrinar con constancia repitiendo su primer ‘Sí’ y buscando la voluntad divina en lo cotidiano, entre luces, sombras y noches oscuras. Así es, como pudo HACER DE SU VIDA UN SILENCIO DE AMOR A DIOS Y A LOS HERMANOS, CONSTANTE Y PERSEVERANTE como Ella y gracias a Ella.

En definitiva, hermanos, atraídos por el amor del Maestro y queriendo alcanzar la perfección que Él pide: **“Sed perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto”** (Mt. 5, 48), afiancen la constancia que es la clave de la perseverancia. Así, pues, como aquel grupito de mujeres al amanecer del domingo, aparten todo temor, parálisis, pasividad o apatía y láncese a su encuentro y al anuncio del Evangelio, sin caer en el desánimo o la tentación de decir o pensar: “total, para qué...” ante las **“piedras que hay que remover”** (cf. Mt. 28, 1-10). Vivan unidos en la constancia del humilde esfuerzo diario, confiados en la mano providente de Dios y en la ayuda de María, “depósito y dispensadora de todas las gracias” para mantenerse fieles hasta el fin.

Les encomiendo a María Santísima de la Perseverancia especialmente en este mes de mayo en el que coinciden estas dos grandes fiestas y, como María y los apóstoles, **“constantes y unánimes en la plegaria”** (Hch. 1, 14) pidan la plenitud de los dones del Espíritu Santo en la próxima fiesta de Pentecostés, para que sea fortalecida su constancia en el amor y la entrega diaria al Señor y a los hermanos.

Unidos en la oración, les deseo unas ¡felices fiestas!



Mª Carme Brunsó Fageda
Superiora General

Barcelona, 3 de mayo de 2019

